

Homenaje al triunfo del Frente Popular del 25 de octubre de 1938. (*)

Discurso de Salvador Allende, octubre de 1943

14 páginas

En la vida de los hombres y de los pueblos existen hechos y fechas incorporados a la conciencia colectiva, que tienen caracteres permanentes y cuyos perfiles se acrecientan en el transcurso de la Historia.

El 25 de octubre del año 1938 es para el pueblo de Chile y para sus masas obreras, un acontecimiento político que quiebra el rumbo de nuestra vida nacional. Significa el desplazamiento de los viejos sectores tradicionalistas, que mantuvieron el Gobierno por más de ciento veinte años, y el triunfo de los grupos democráticos y populares que, unidos en torno a un maestro y un estadista, conquistaron el poder político. Ese fue el 25 de octubre de 1938.

El 25 de octubre de 1943 impone al pueblo y a sus Partidos populares, una doble obligación: debemos, primero, evocar en esta fecha, la figura del hombre que encauzara y encabezara este movimiento: a Pedro Aguirre Cerda, y que se hizo intérprete de la voz de la raza, que, desde sus entrañas, cantó su fe en los destinos de Chile; y, segundo, dar a los actos conmemorativos de esta lucha un sentido de recuperación, devolviéndole al pueblo su fe y su pujanza combativa.

El 25 de octubre del año 1943 debe ser el comienzo de una nueva jornada; por sobre yerros y faltas, por sobre los errores de todos; por sobre los personalismos y las discrepancias de tipo subalterno, debemos empaparnos en un sentido de responsabilidad superior, en un anhelo de superación nacional, y volver a empezar, con confianza, convicción y mística, nuestra lucha de siempre. Que este 21 de octubre, que la derecha mercenaria y su prensa tanto atacan, este 21 de octubre, amasado con dolor y con lágrimas, con sangre y esperanza, reviva en el alma de las masas ciudadanas. Recuperemos su sentido, y con ello, demostrémosles a la reacción y a los renegados de los Partidos Populares, que están a su servicio, que la voluntad de los trabajadores está tensa en busca de su destino.

¡El 25 de octubre de 1943 es fecha de reconquista!

Los socialistas estamos hoy, apretadas nuestras filas, y con la tenacidad de siempre, después de una autocrítica constructiva, mirando con fe el mañana; estamos, como ayer, encabezando esta nueva etapa, teñida de una firme actitud en lo económico.

¡Recordemos, camaradas! El Partido surgió de las raíces mismas del pueblo, como un instrumento joven, de sus ansias de liberación económica, de justicia social y de libre determinación política.

A lo largo de su acción ha organizado consciente y disciplinadamente a los mejores sectores trabajadores (obreros, profesores universitarios, campesinos, profesionales,

empleados, pequeños comerciantes), a todos los que forman la base del esfuerzo social, la vida de una nación; el empuje creador de un pueblo.

A lo largo de su acción el Partido ha dado disciplina social y responsabilidad a las clases populares, les ha hablado de sus derechos, pero les ha dado a conocer, también, sus deberes. Ha impedido el aprovechamiento personalista de las masas, y ha combatido la politiquería subalterna y la corrupción.

El Partido es un instrumento de las clases populares y medias, para crear un Chile en trabajo, un país libre y dignificado, una patria nuestra sin especuladores, sin traidores y sin agiotistas, una tierra nuestra que, como una inmensa colmena, dé trabajo al que lo necesite, sin que tenga que mendigarlo, que ayude al débil y que castigue al soberbio, una sociedad sin injusticias y sin clases. Por esos altos objetivos, hemos luchado y seguiremos luchando.

SIGNIFICADO DE LA LUCHA DE LOS SOCIALISTAS

Desde abril de 1933, años, meses y horas, recorrimos desde Arica a Magallanes el país, abriendo el surco de la nueva conciencia colectiva, y así llegamos a octubre de 1938. Hicimos ese acto, la unidad de los sectores populares y medios, en torno al Frente Popular, que constituyó la ampliación del block de izquierda, nacido al calor de la pujanza del Partido. Llegamos a octubre de 1938, y la lucha cívica de esa época puso frente a frente a dos grupos antagónicos: los que vivían en función del pasado, que querían perpetuarse en el poder político para servir a una clase y a un grupo social; y los otros, los que nada tenían y que lo daban todo, que vivían en torno a su propio dolor y a su propio sufrimiento, que fortalecía su espíritu para defender un porvenir mejor para sus hijos.

Luchamos en octubre de 1938 para conquistar el poder, para afianzar la independencia económica de Chile, para recuperar nuestra fuente de materias primas, para modificar el régimen económico existente, para transformar el crédito, para terminar con la desorganización administrativa, para evitar que continuara la absurda y rutinaria explotación de nuestras tierras, para que la mecanización llegara a nuestros campos, para que el desarrollo industrial alcanzara al acero, para crear astilleros y electrificar el país, para sacudir la inercia y enfilear en una acción de conjunto a una transformación política, social y económica. Luchamos para terminar con los 70.000 analfábetos, con los 300.000 tuberculosos, con los 400.000 venéreos; para terminar con el déficit de 300.000 viviendas, para proteger a los 30.000 niños abandonados, para empezar a remediar el drama social que la incuria de los partidos de Derecha permitía; para terminar con la falta de racionalización de la producción agrícola, con la falta de la producción de alimentos, que la anarquía de un trabajo individual ha perturbado. Luchamos para mejorar las condiciones de remuneraciones de aquellos que tan sólo tienen un sueldo y un jornal como medio de subsistencia, y que constituyen el 90% de nuestra nacionalidad; luchamos contra el encarecimiento de la vida, y por la posibilidad de la satisfacción mínima de las necesidades vitales. Luchamos para abrir los horizontes espirituales e intelectuales a las masas trabajadoras; luchamos por las madres chilenas y sus hijos, por darles la alegría de vivir, por enseñarles lo que es el sol en la montaña y lo que es el sol a orillas del mar. Por eso luchamos en octubre de 1938, y fundamentalmente, sigue siendo nuestro objetivo para el futuro. ¡El 25 de octubre de 1943 es fecha de reconquista!

PEDRO AGUIRRE CERDA

El estremecimiento del alma nacional, la emoción ciudadana creada por los voceros de los Partidos de Izquierda, no había podido plasmarse en la unidad material y en la cohesión de los sectores populares y democráticos en torno a la candidatura de un hombre que representara sus esperanzas y sus anhelos. En medio de las vacilaciones y el choque de los intereses, surgió la voz del Partido y la actitud de sus militantes que, superando las dificultades, impuso la unidad.

La impuso con el retiro de su candidatura a la Presidencia de la República, el camarada Grove, y la impuso con la proclamación del maestro estadista Pedro Aguirre Cerda, abanderado de las fuerzas democráticas en la gesta electoral del año 1938.

La tensa voluntad del pueblo triunfó sobre el cohecho, sobre la presión y la persecución; en octubre de 1938, se impuso la conciencia cívica de una nación sobre la omnipotencia del dinero y contra el poder oficial.

Los hombres y los países sin memoria, de nada sirven; ya que ellos no saben rendir culto a los hechos del pasado, que tienen trascendencia y significación; por esto son incapaces de combatir y crear nada grande para el futuro.

Los socialistas, con viril emoción, recordamos hoy el triunfo de octubre de 1938, y recordamos a Pedro Aguirre Cerda, el ciudadano modesto, aristócrata del espíritu, que supo adentrarse en el afecto de las masas obreras, por su actitud limpia y clara; por su hondo sentido humano, por su sensibilidad social; que supo adueñarse, sin caracteres de caudillo, del corazón y del alma de las mujeres y de los niños, porque dio, con la labor de la compañera de su vida, permanente ejemplo de dedicación al servicio de los humildes.

A Pedro Aguirre Cerda se le respetó, porque fue leal con el pueblo; porque creyó en el destino de las clases trabajadoras, porque bregó contra la incomprensión de muchos, la maldad de sus adversarios políticos y la terquedad de sus propios partidarios; porque anheló organizar un destino mejor para las masas ciudadanas, y para Chile un desarrollo económico e industrial que le permitiera su independencia. Porque ejerció su misión con dignidad de hombre y con dignidad de gobernante, por esto los socialistas, que fuimos leales con él en vida, hoy, en este instante de inercia política, en medio de la apatía en que vivimos, frente a la indiferencia culpable de muchos y a las vacilaciones del propio Gobierno, miramos a Aguirre, y en él, al padre espiritual de una etapa que fue promisoría en su significado y en su iniciación, y que debemos continuar, en función, no de la voluntad de un hombre o de un Partido, sino de las esperanzas de un pueblo.

¡El 25 de octubre de 1943 es fecha de reconquista!

LA ACCIÓN DEL PARTIDO EN EL GOBIERNO DEL FRENTE POPULAR

Hemos dicho, y repetimos, que durante el Gobierno del señor Aguirre Cerda el Partido aportó el máximo de ideas e iniciativas tendientes a modificar nuestra estructura política, económica y social. Todas las planteaciones que constituyeron nuestros objetivos de lucha en 1939, fueron abordadas por nosotros desde el Gobierno. Pero nuestra lealtad gubernativa no le impidió jamás al Partido que diera a conocer a la faz del país su concepción de los problemas internacionales y nacionales.

Dijo el Partido Socialista en 1941: "Existe en nuestra República la urgente necesidad de sobrevivir, de mantener la producción, las exportaciones e importaciones; y para ello, se requiere una intervención del Estado, para obtener condiciones favorables en los mercados internacionales y asegurar el abastecimiento normal del país; y, como natural consecuencia, exige, también, la intervención del Gobierno en la organización de nuestra producción y del trabajo. La suprema obligación de defenderse, y vivir como nación organizada, es la que crea nuevas relaciones económicas entre los países, y crea nuevas relaciones económico-sociales entre los factores que producen la riqueza. Estamos viviendo una revolución que se gesta con características imperecederas, impuesta por las necesidades de países y hombres, más que por principios filosóficos, económicos y sociales. No es ya la teoría la que nos obliga a cambiar, sino la dura realidad. En otras palabras, la necesidad de defendernos de la muerte económica va imponiendo una economía y una política dirigidas".

Agregó el Partido, haciendo un análisis de nuestra realidad interna: "Mientras existan diferencias o, mejor dicho, mientras no exista unidad de criterio para apreciar la organización, modalidad y condiciones en que debe basarse y considerarse el crédito del Estado, será difícil sostener el financiamiento de una fuerte e intensa. política de fomento, e intensificación de la producción minera, agrícola e industrial; es difícil, si no imposible, realizar obras fundamentales de valorización del territorio, como habitaciones, caminos, regadío, reforestación, transporte, puertos y saneamientos; sobre todo, será difícil realizar una urgente necesidad de defensa nacional".

En el terreno internacional, en una época en que la mayoría del país vacilaba, hicimos ver la indispensable necesidad de mantener una posición clara y nítida. frente a la conflagración mundial. Miramos este aspecto del conflicto en función de nuestra economía y de nuestra actitud de hombres que creen en la democracia; hicimos ver la necesidad de un entendimiento solidario con América Latina, de colocarnos junto a los países de las Naciones Unidas. No con incondicionada actitud, sino, con digna entereza, para actuar en un plano solidario, resguardando nuestra independencia política, nuestra soberanía y luchando por nuestra independencia económica.

EL GOBIERNO DE AGUIRRE CERDA Y SU SIGNIFICADO HISTÓRICO

La acción del Gobierno del señor Aguirre Cerda no la podemos analizar hoy día, en el breve espacio de un discurso, ni es nuestro propósito hacerlo. Sólo queremos destacar que mañana la Historia se encargará de decir que el triunfo de octubre y la acción de Pedro Aguirre, abrieron nuevos horizontes para Chile. El Gobierno de Aguirre supo, desde luego, mantener un régimen de libertades públicas, de efectiva convivencia democrática, creó confianza, y obtuvo el acatamiento consciente de toda la nación, por haber trazado las líneas generales de una política de defensa de la raza y de defensa nacional, por haber trazado los fundamentos de una política de defensa de nuestras riquezas y de defensa y de fomento de nuestra producción, y por haber despertado un hondo sentido de chilenidad.

Su acción creadora fue quebrada por un hecho doloroso que sumió en la inquietud y en un intenso dolor a las masas ciudadanas chilenas.

Pedro Aguirre Cerda, el hombre que encarnaba la esperanza del pueblo, enfermó y falleció prematuramente. El hombre fue derrotado en sus fuerzas materiales, pero no en sus fuerzas morales y espirituales, que sobreviven pujantes. Una sensación de incertidumbre y de angustia recorrió al país cuando ocurrió su muerte: al dolor

silencioso de las masas obreras, a la expresión viril de sufrimiento de un pueblo, sucede con vertiginosa rapidez la convulsión provocada por los que creyeron podían recuperar el poder político.

LA BREGA DE 1942

Nuevamente se gesta la lucha entre los sectores populares y la reacción, entre los adversarios de Aguirre y de su Gobierno y los Partidos que lo habían apoyado, más otros sectores nacionales democráticos.

En esa oportunidad, la Derecha utilizaba a un ex Presidente, de netas aristas fascistas, como recadero de su ambición, frente al país.

El Partido Socialista, en esta ocasión, como en el año 1938, determinó con su actitud y con el retiro de la candidatura de Schnake, el triunfo del actual Presidente de la República.

El sacrificio heroico de tres vidas, el esfuerzo anónimo de cientos de militantes del Partido, hombres, mujeres, jóvenes y ochenta mil limpios votos, fue la contribución socialista al triunfo del señor Juan Antonio Ríos.

Participó el Partido, en los primeros meses, junto al señor Ríos, en su Gobierno. Durante esos meses, concentramos nuestra labor en política nacional, en el esfuerzo destinado a la creación del Ministerio de Economía para, desde allí, planificar nuestro desarrollo económico e industrial. Pero la acción del Partido se reconcentró, con fervor inusitado, especialmente en el esfuerzo desplegado para que Chile variara su política internacional. Para que Chile rompiera relaciones con los países fascistas, con las potencias del Eje. Para que se tomaran medidas efectivas y reales contra la penetración nazi. Para que se detuviera la insolencia de los fascistas criollos. Reclamábamos, y la voluntad del pueblo la obtuvo, una definición de nuestra política internacional, consecuente con nuestra tradición histórica, con nuestro pasado, con nuestro presente.

La actitud de los socialistas era la continuidad de una línea trazada con años de anticipación.

Fuimos los únicos y los primeros en plantear la ruptura con el Eje; y la colaboración con las Naciones Unidas; por ello fuimos vilipendiados y calumniados, por los mismos que hoy son sus usufructuarios y aprovechadores.

La falta de precisión en la línea política y económica del Gobierno, su tolerancia con ciertos sectores de la derecha financiera, y la lentitud para enfocar los problemas urgentes que reclama el país fue creando en el Partido una seria resistencia para seguir formando parte del Gobierno de la República. Estimó también el P. S. que no podía seguir asumiendo responsabilidades ajenas, como copartícipe subalterno, sin zonas de influencias decisivas, y actuando junto a grupos de concepciones antagónicas a las suyas.

DIFICULTADES INTERNAS

La distinta apreciación de la línea política a seguir, creó dificultades internas entre los llamados "partidarios de la colaboración directa" y los no partidarios de ella. Esta pugna en defensa de dos concepciones tácticas distintas, hizo creer a muchos que el Partido Socialista se destrozaría totalmente.

Vino Rancagua, secuela de esta lucha, y después la superación de esta etapa dolorosa: la unidad del Partido y el Congreso de Valparaíso.

Hoy estamos de nuevo fortalecidos, apretadas, nuestras filas, prestos nuestros cuadros para la acción, con la experiencia recogida, miramos sin afiebramiento lo que debe hacerse y lo que debe impulsarse, para obtener el bienestar de las masas trabajadoras, el desarrollo industrial y económico de Chile, la grandeza de la patria.

Hace cerca de diez meses que los socialistas no tenemos representantes en el Ejecutivo; los socialistas abandonamos el Gobierno, porque jamás hemos buscado el poder por el poder. Abandonamos el Ejecutivo, porque no hemos visto la posibilidad de enfocar los problemas de acuerdo con la concepción económica y social que nosotros estimamos indispensable en este instante de nuestra vida.

Esta actitud del Partido debe ser respetada. Hemos dado una muestra de entereza y de moral política, que debe comprenderse. Ningún otro partido ha tenido actitud semejante.

Los socialistas no hemos buscado la influencia del poder para la satisfacción de los dirigentes del Partido o de sus militantes, sino para impulsar las realizaciones que las urgencias del país reclaman.

LAS CALUMNIAS CONTRA EL P. S.

Hace cerca de diez meses que los socialistas no tenemos representantes en el Ejecutivo, y hasta hoy, ningún hecho grave, ninguna de las imputaciones calumniosas que nos hicieron, se ha comprobado; ningún alto funcionario socialista, de los escasísimos que hubo en la Administración Pública; ningún alto dirigente del Partido, ha sido arrastrado a los Tribunales de Justicia para defender su honra o la corrección de sus procedimientos. Sin embargo, con aviesa intención, se ha culpado al Partido de hechos que no han existido, y diariamente la prensa de derecha, los periodistas mercenarios que envenenan y envilecen el ambiente nacional, sin precisar, sino que así, amparados en la cobardía moral del anónimo, y en la torpeza de la Ley que dificulta la sanción por delitos de calumnia, minuto a minuto, han estado difamando al Partido y a sus hombres. Por desgracia, no ha faltado, tampoco, uno que otro renegado de la izquierda, corifeo en la maldad, que haya levantado, también, en la hora postrera, su voz sin autoridad, en la torva esperanza de ganar estatura política.

Sobre la base de intrigas y calumnias, el país vivió anestesiado.

Hoy, como siempre, emplazamos a aquellos que, cobarde y ruinmente, han calumniado al Partido y a sus hombres, para que demuestren la verdad de lo que aseveran, para que precisen hechos, circunstancias, hombres.

Los socialistas no nos hemos enriquecido en el ejercicio de la cosa pública; no hemos aumentado nuestros cuadros con prebendas burocráticas; no hemos crecido al amparo del Presupuesto Nacional. Al contrario, hemos renunciado a tener influencias en la burocracia, y a los escasos puestos públicos que algunos de nuestros compañeros servían. El Partido jamás ha tenido apetencia burocrática, como también se le ha supuesto, porque éste no es el espíritu de sus hombres, y porque, en su esencia, está formado en un 90% por trabajadores manuales. El

porcentaje escaso de trabajadores intelectuales y profesionales que hay en nuestras filas vive de su esfuerzo diario y permanente.

En el Partido no existen más de cuatro o cinco hombres que tengan una situación económica floreciente; todos los conocemos, todos sabemos quiénes son, y todos sabemos, hasta ahora que, honestamente, han formado su situación de independencia merced a su trabajo y a un digno esfuerzo.

Hemos creído que no empequeñecíamos la majestad de este acto planteando estos problemas.

El silencio, expresión austera de dignidad, no lo comprenden muchos hombres, ni puede alcanzar la fuerza suficiente para acallar a los roedores de honra, a los difamadores de oficio. Por eso, hemos hablado. Por eso, seremos implacables en desenmascararlos.

EL CONGRESO DE VALPARAÍSO

Realizado el trabajo de reajuste del Partido, concurrimos al Congreso de Valparaíso, donde, junto con elegir directivas, tratamos aspectos candentes de política nacional e internacional y fijamos nuestra línea de labor futura.

El Partido, en Valparaíso, profundizó su esfuerzo, a través de cifras, datos y antecedentes, para formarse una conciencia sobre la verdadera realidad social y económica del país.

Este análisis nos revela, y es honesto decirlo públicamente, una contradicción innegable. El triunfo del pueblo nos ha dado un gobierno político de aparente izquierda, pero existe un evidente predominio económico de derecha.

El análisis político del Partido, difundido ampliamente y no refutado hasta ahora, nos demuestra que la democracia política ya no basta en nuestro país. Que hay que avanzar más. Que hay que ir a una democracia económica, a una democracia social, para superar las contradicciones de la economía demoliberal y para encauzar las grandes soluciones de tipo nacional.

El Congreso Socialista de Valparaíso, en lo político, resolvió no participar en las responsabilidades del Ejecutivo, y condicionar su actitud de apoyo a éste, siempre que realice una política económica y social que satisfaga a las masas ciudadanas.

LAS ACTITUD DEL PARTIDO NO ES DEMAGÓGICA NI ES DE IRRESPONSABILIDAD

Sabemos bien que hemos sido copartícipes en la elección de este Gobierno; sabemos bien qué parte aportamos al triunfo del actual Presidente de la República, Excmo. señor Juan Antonio Ríos. Más que esto: sabemos que fuimos los determinantes de su candidatura, y que esto nos obliga; pero los socialistas, más que la adhesión a un hombre, tenemos como norma, nuestra invariable adhesión a unos principios que dieron vida a nuestro Partido, y a los compromisos contraídos.

Los socialistas no hemos nacido para ser incondicionados ni palaciegos. Nuestra posición es límpida y clara: apoyaremos al Gobierno en todas aquellas iniciativas de bien público que él proyecte.

Utilizaremos la crítica para impulsar su acción, sin pequeñez y sin oportunismo.

Nadie ni nada impedirá que el Partido diga al país lo que piensa, lo que estima debe hacerse y realizarse.

No somos desertores de la izquierda ni de los sectores populares; nos mantenemos de acuerdo con nuestros principios: Si otros se separan del Partido, es porque ellos han olvidado lo que prometieron al pueblo y lo que deben cumplir.

Los socialistas hemos dicho también, en nuestro Congreso extraordinario, que permaneceremos en la Alianza Democrática, pero hemos recalcado que nuestra presencia allí estará condicionada a que este organismo trabaje con un sentido nacional y elabore el programa que el país exige.

Continuaremos en ella si la Alianza Democrática acelera la acción del Gobierno o, por lo menos, le dice lo que hay que hacer y lo que no ha hecho; continuaremos en ella, si los Partidos que la integran son consecuentes con su programa y con su doctrina.

Hemos permanecido en la Alianza, porque estimamos que representa un esfuerzo para aunar a los sectores populares y medios, y que este esfuerzo no podrá malograrse utilizándolo para obtener granjerías electorales o posiciones presupuestívoras, sino que deberá utilizarse para crear el programa económico-financiero que Chile reclama.

PROBLEMA SINDICAL

El deseo de fortalecer la unidad de las clases trabajadoras llevó al Partido Socialista a contraer un compromiso para que, respetando la democracia sindical, comunistas y socialistas y otros sectores obreros realizaran un Congreso Unitario de la CTCh.

Sin vulnerar la democracia sindical, socialistas y comunistas, realizaron un Congreso Unitario en su preparación, en su programa y en su directiva. El Congreso de la CTCh ha destacado, frente al torpe ataque de la derecha y al marasmo de algunos sectores políticos, la alta conciencia y el hondo espíritu de responsabilidad de las masas obreras chilenas agrupadas en sus cuadros sindicales.

LOS SOCIALISTAS Y EL PARTIDO NUEVO

El Congreso Socialista de Valparaíso analizó también, detenidamente, un hecho histórico de trascendental importancia: la disolución de la Tercera Internacional y, como consecuencia de ello, la posibilidad de agrupar los sectores populares en un Partido Único, en un Partido nuevo, en un nuevo cauce doctrinario, táctico y político.

Los socialistas hemos dicho nuestra palabra sobre esta materia. Estimamos que la unificación de los Partidos Socialista y Comunista y de otros sectores populares debe ser la consecuencia de un proceso de culminación política.

Las etapas históricas no se maduran artificialmente; necesitamos recorrer un camino, y hay que hacerlo, pero para ello es previo estar de acuerdo en los principios, en la doctrina y en el programa de esta herramienta unitaria que debe ser esencialmente chilena en su política y en su orientación directiva. Para ello es

previo tratar un programa común de los Partidos o de los sectores que pueden unificarse en el mañana, destinado a una acción de conjunto, en lo político, en lo parlamentario, en lo sindical y, aun, en lo electoral.

Esto lo hemos planteado y lo mantenemos. No significa ni indecisión ni tramitación. No significa que estemos contra la Alianza o que queramos aislar al Partido Radical, sino que comprendemos que los partidos auténticamente populares deben compenetrar más su acción, para impulsar los problemas económicos.

Nos damos cuenta de que ellos tropiezan con serias dificultades en sus relaciones con otros Partidos, que, como el caso del Radical, son heterogéneos en su composición. De ahí nuestra planteación, no para luchar contra los radicales, no para luchar contra el Partido Radical, que sabemos lo que ha significado en la Historia de Chile, sino para luchar contra el grupo retardatario que milita en sus filas, que no quiere comprender que la democracia política ya poco significa y que hay que avanzar hacia la democracia económica, hacia la democracia social.

No estamos contra el Partido Radical, sino contra el grupo o sector radical que no quiere comprender que el mundo avanza y que nuevos caminos y nuevos senderos hay que tomar y hay que recorrer. Por lo demás, las contradicciones internas del Partido Radical se debaten públicamente por hombres de sus propias filas.

El planteamiento que nosotros hacemos ante la faz del país, de estos hechos, da a nuestras palabras un sentido de honda lealtad con nuestras convicciones y con el pueblo, que los radicales serán los primeros en comprender, y que nuestros adversarios no podrán explotar aviesamente.

LA REALIDAD DEMOCRÁTICA DEL MUNDO

Los socialistas sabemos que, por desgracia, no son muchos los países del mundo que tienen Gobiernos democráticos; comprendemos los socialistas que es básico y elemental defender la democracia, no como instrumento, sino como armazón o estructura de nuestra vida nacional. Reconocemos hidalgamente que el señor Ríos ha mantenido un respeto a nuestra Constitución y a nuestras leyes, que lo consagra como un hombre de convicciones democráticas, pero sabemos, también, que esto no basta, que hay que ir más allá. No somos demagogos, comprendemos que la transformación económica y social de un país no es problema de horas ni minutos, y que se requiere el correr de algunos años para convertir en realidad nuevas concepciones teóricas que van a regir en forma distinta las relaciones entre los hombres. Pero ya es el momento de que se forme una conciencia, de que la democracia política no basta y que hay que ir a la democracia económica, a la democracia social.

El Partido Socialista, frente a la realidad del mundo y de Chile, da a conocer sus puntos de vista, en lo internacional y en lo nacional.

Hemos dicho, hasta la saciedad, que esta guerra es una revolución; hemos dicho que, en esta lucha de la humanidad, hay algo más que fascismo y democracia. En el seno de las naciones democráticas se observa la pugna de concepciones diversas, de antagonismos inquietantes, la post-guerra no será sino la continuación de las líneas que se dibujan ya, en plena guerra, en cuanto a solución de los problemas políticos y económicos.

Es cierto que las Naciones Unidas están imponiendo una derrota definitiva al naciismo, y que este esfuerzo merece la admiración y el aplauso de las democracias del mundo; pero son evidentes las contradicciones de las propias Naciones Unidas ; la carrera por quien llega primero a Berlín no escapa a nadie; los tanteos frente a Petain y Darlan; las vacilaciones frente a De Gaulle y a Giraud, el respeto a Badoglio y a su régimen demuestran que los procedimientos políticos que se usan no son precisos ni orientados hacia un objetivo definitivo. El panorama de Europa se hace más evidente en las tierras de América, a pesar de que la política de la Buena Vecindad ha cambiado y variado las relaciones entre Estados Unidos y los pueblos de Latinoamérica.

Se ha dejado la política del garrote y se ha adormecido la política del dólar; pero queda en pie esta política de Buena Vecindad, cuya concepción teórica es, indiscutiblemente, dignificadora de la soberanía e independencia de los pueblos pequeños, pero que, aceptada como hoy se acepta, tiende y tenderá a crear escepticismo y desconfianza en el ejercicio de la función democrática y en los propios pueblos que la patrocinan.

A la sombra de la Buena Vecindad no pueden ni deben prosperar los Gobiernos de América que han hecho de la democracia una mercadería de exportación, que viven una farsa democrática y que, en lo interno, adoptan las actitudes más similares a los peores dictadores fascistas o nacistas.

LAS DICTADURAS DE AMÉRICA

No son democráticos los Gobiernos de América dirigidos por caudillos personalistas, que impiden la libre voluntad popular, que clausuran los Congresos, que persiguen a maestros y estudiantes, que encarcelan a obreros, que destruyen sindicatos y que impiden la expresión del libre pensamiento.

No son democráticos ni pueden serlo los Gobiernos que utilizan en beneficio propio y de su propia permanencia en el poder los más puros sentimientos de la nacionalidad, esgrimidos con aviesa intención de beligerancia entre pueblos hermanos.

Esta tolerancia de la Buena Vecindad, que ha armado a Gobiernos de contenido fascista o similar reaccionario, plantea serios interrogantes para la paz de América, y hay que decirlo, Brasil y Argentina viven en pugna; Perú y Ecuador se agitan en el rencor de hechos pasados; Bolivia, airadamente le plantea a Chile el problema del puerto.

Este volcán antidemocrático, enclavado en el corazón de América, no podrá apagarse si no existen Gobiernos auténticamente democráticos. No pueden las grandes potencias, ni los países que viven en función del respeto a las garantías individuales y sociales, mirar indiferentes la actitud hostil, provocadora o corruptora de otros Gobiernos a quienes ayudan o, aun, sostienen.

América Latina, es un volcán en potencia, cuya mecha puede encender un mal gobernante o un conquistador de opereta.

En un aniversario como el de hoy, rendimos homenaje a los presos políticos y luchadores sociales de América Latina que bregan por el respeto a los hombres e instituciones. A los estudiantes argentinos y sus maestros, a los obreros apristas

peruanos, a los mineros bolivianos; en fin, a todos los que sienten la responsabilidad de vivir y de pensar.

Las cuatro libertades proclamadas por el Presidente Roosevelt, dan a los hombres sensación de tranquilidad para el futuro. Pero esto no basta; hay que ir a establecer la soberanía popular y la soberanía nacional. Además, los pueblos débiles, como los nuestros, deben agruparse en defensa de una soberanía continental, pero de la cual deban estar excluidos dictadores y tiranos.

Este es el panorama político internacional. El panorama económico internacional debe movilizarnos a defender nuestro futuro, a aumentar nuestra producción y nuestros mercados exteriores, a inquietarnos por la posible paralización de nuestras industrias extractivas: cobre, salitre, manganeso, hierro y azufre.

Debemos comprender que el bloqueo de los mares ha cambiado los mercados; debemos darnos cuenta de que la unidad económica de América Latina se impone, que hay que formar el cartel económico de estos pueblos, cuyas características geográficas se complementan. Firmemos la Carta del Atlántico, pero demos vida a la Carta de América, que contemple estos aspectos de unidad política, sobre la base de una auténtica democracia y de unidad económica y social.

OFENSIVA DERECHISTA

En lo nacional, observamos que los partidos desplazados del poder político han reagrupado sus cuadros y se aprestan para recuperarlo; conservan intactas sus influencias económicas y, lentamente, este Gobierno que nosotros elegimos, que defendemos y que debemos empujar hacia realizaciones efectivas, ha permitido el entronizamiento de sus enemigos de ayer, en las propias esferas gubernativas.

La ofensiva de derecha crece, por la inacción del Gobierno, por su tolerancia para administrarla y utilizarla en los consejos de instituciones fiscales y semifiscales, desde donde interviene en la economía nacional.

La ofensiva de derecha crece por la falta de una línea precisa del Gobierno que prácticamente la ampara, como si ella lo hubiera elegido. Por la falta de un serio entendimiento entre los partidos políticos de izquierda, por la desorientación y la apatía ambiente, por el cansancio y por el hastío que se observa en muchos aspectos de la vida nacional.

Contra ello hay que reaccionar, hay que reaccionar en defensa de nuestro porvenir, en defensa del triunfo de octubre de 1938, en la continuación de la acción iniciada en esa época. Las críticas que formulamos al Gobierno no las hacemos para favorecer a las Derechas o a los emboscados que viven en permanente conspiración. Las hacemos para que oiga la voz del Partido, intérprete, en este instante, de un vasto sentimiento nacional.

Los socialistas comprendemos que esta planteación de los problemas públicos es la que podrá permitir cambiar de rumbo. Hemos dicho, e insistimos, que ha llegado el instante en que se cambie el contenido de nuestra acción gubernativa. De que nos demos cuenta que estamos estagnados en un punto muerto. Que debemos avanzar hacia una democracia económica y social.

Hasta hoy, las fuerzas democráticas de izquierda han vivido de pactos políticos y entendimientos pasajeros, especialmente de tipo electoral. Hoy se requiere un

entendimiento programático y un plan de acción que hay que divulgarlo, difundirlo e imponerlo como una necesidad imperiosa para que, parlamentarios y Gobierno, lo conviertan en leyes de la República.

Los socialistas aportamos nuestras ideas, nuestros estudios, nuestros proyectos. Los Partidos de Izquierda y todos aquellos otros sectores políticos que se interesen por el futuro de Chile deben estudiarlas, debatirlas, superarlas.

EL PLAN QUE DEBE REALIZARSE

Necesitamos un plan económico que impulse la acción conjunta y centralizada de los organismos estatales, que aproveche las energías dispersas, que oriente todas las disponibilidades en un mismo sentido, para satisfacer nuestras apremiantes necesidades de vivienda, alimentación y vestuario.

Necesitamos modificar la política del crédito, crear el Banco del Estado, estabilizar los precios, limitar las utilidades, poner atajo a la especulación con los arriendos y las subsistencias.

Necesitamos ordenar la Administración Pública, encasillar a todos sus funcionarios en un régimen similar, hacer comprender que las leyes tienen sus ejecutores, que son los funcionarios del Estado, para lo cual debemos contar con un aparato estatal ágil, coordinado y de alto rendimiento individual y colectivo. Si este aparato es lento, recargado de trámites, hinchado de funcionarios y polarizado en múltiples Direcciones Generales y Servicios similares, que se interfieren y que libran sordas y continuas luchas de competencia, nada se obtendrá.

Si las instituciones fiscales y semifiscales de crédito, de fomento de producción, actúan sin plan central, con excesivos gastos administrativos, nada se podrá mejorar.

Necesitamos organizar nuestra industria pesada, acelerar la electrificación del país, crear nuestros astilleros, ampliar la capacidad de nuestra siderúrgica. Vivimos la época del acero y de la técnica: comprendámoslo.

Necesitamos mecanizar nuestra producción agrícola. Necesitamos realizar toda nuestra legislación minera; crear fundiciones; dotar de elementos y crédito a los que trabajan en estas faenas.

Rompamos los moldes de la economía liberal, en que aún nos debatimos. Acentuemos la intervención del Estado en los grandes rubros de interés nacional: Servicios de utilidad pública, combustible, carbón, etc. Luchemos contra los trusts y los monopolios. A las nuevas concepciones del crédito, del desarrollo industrial y del fenómeno de la producción, debe seguir la distribución organizada y el consumo orientado; hay que producir todo lo que se necesita, para garantizar las exigencias mínimas vitales.

Insistimos, la democracia política es infecunda en la hora actual, la democracia económica y social es un imperativo que emerge de las contradicciones del capitalismo y que fluye de la experiencia de la guerra.

Ha sido la guerra la que ha determinado que en las democracias beligerantes el Estado haya centralizado su influencia económica, su control de la producción, su organización del trabajo. En Chile estamos en una etapa que todavía es de guerra,

no contra adversarios exteriores, sino contra centenarios enemigos internos: estamos en guerra contra el hambre, contra la miseria, contra la inseguridad social, contra el miedo a vivir, por la incertidumbre de no tener trabajo.

Estamos en guerra contra la descomposición social, que puede acentuarse después de la paz si no se toman las medidas necesarias. Estamos en guerra para defender a nuestra raza, a los hijos de Chile.

Necesitamos transformar esta democracia política en democracia social y en democracia económica. Es urgente que el Estado imprima los grandes rubros de la actividad financiera nacional y encauce las grandes transformaciones de orden industrial que nos permitan un abastecimiento interno y provechosas relaciones comerciales con los demás países.

Es necesario dar al ser humano, las condiciones que requiere para subsistir. Para ello, desarrollemos la previsión social, la seguridad social, establezcamos la recuperación biológica para el enfermo y la reparación económica para aquel que no tiene otro medio de subsistencia que el esfuerzo de sus brazos, cuando está enfermo.

Dictemos las leyes que organicen el trabajo y que den orientación social. Defendamos el capital humano y el capital social, base de toda riqueza, fundamento de todo progreso.

Recordemos que las bases fundamentales que determinan el bienestar y el progreso de los pueblos son, precisamente, un buen standard de vida, condiciones sanitarias adecuadas y amplia difusión de la cultura en los medios populares. Recordemos que no es posible dar salud y conocimientos a un pueblo que se viste mal, que se alimenta mal y que trabaja en un plano de inmisericordia de explotación.

Elevemos el nivel intelectual de nuestras masas ciudadanas, luchemos contra el analfabetismo; hagamos la reforma educacional, abramos los caminos de la ciencia y del arte para el pueblo.

Reformemos el Código del Trabajo, ampliemos el derecho a la organización sindical; los campesinos, los empleados de Beneficencia, los trabajadores de estos organismos no pueden quedar al margen de estas garantías por la terquedad absurda de algunos señores. Destruyamos las diferencias legislativas que separan a obreros y empleados.

Preocupémonos, fundamentalmente, de nuestra juventud. Los jóvenes de Chile, obreros, campesinos y estudiantes, viven en la permanente zozobra de su destino incierto. Creemos un porvenir para ellos, en el trabajo fecundo de una sociedad sin injusticias. Démosles tarea para que, con su acción, enmienden nuestros yerros y creen mayores posibilidades de bienestar y de riqueza moral y espiritual para los hombres de nuestras tierras.

LA ACCIÓN SOCIALISTA

Camaradas del Partido: esto es lo que entendemos por la superación de esta etapa, por la transformación de esta democracia política en democracia económica y social.

Esto es lo que el Partido y sus hombres deben difundir e incrustar en la conciencia del pueblo; los socialistas no han sido jamás, y no serán hoy, un débil motor para darle energía sólo al Partido, sino una fuerza capaz de transmitir emoción, de contagiar energías a la nación entera.

Esta es la tarea grande que tiene el Partido. Tengo fe en vosotros, camaradas, porque habéis sufrido y porque sufrís y porque sé que vuestro espíritu tiembla emocionado por la voluntad de crear un porvenir grande para Chile.

Tengo confianza en vosotros, camaradas, en vuestra capacidad de sacrificio, y en vuestro espíritu de lucha. Tengo confianza, camaradas del Partido, en que, amasando nuestro esfuerzo con dolor y con esperanzas, sabremos dar un paso más en la Historia nuestra.

Esta marcha del socialismo inicia una nueva etapa.

¡Socialistas! ¡Obreros!, estudiantes, campesinos y profesionales, llevad a vuestras faenas, hogares y escuelas el acento nuevo de nuestra acción. Socialistas, debemos luchar por una democracia económica, por una democracia social.

El 25 de octubre de 1938 iniciamos la marcha. El 25 de octubre de 1943, fecha de reconquista, continuamos la acción.

 (*) *Discurso de Salvador Allende. Homenaje al triunfo del Frente Popular del 25 de octubre de 1938. Significado histórico de la fecha y la actuación política del P. S. Publicado como folleto por Talleres Olmos. Stgo. 1.12.1943.*

Fuente : Salvador Allende Obras Escogidas, compilación de Gonzalo Martner, presentación Víctor Pey, prólogo Joan E. Garcés y Salvador Allende Gossens Obras escogidas, Patricio Quiroga, compilador.

PTE



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:
<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, tesis, testimonios, discursos, información caídos, fotos, prensa, etc.) Envía a:
archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores.

© CEME web productions 2004

